

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **Inseguridad y violencia en municipios conurbados del valle de México. Su impacto en la vida cotidiana de las mujeres.**

Cristina Sánchez-Mejorada Fernández.

Cita:

Cristina Sánchez-Mejorada Fernández (2009). *Inseguridad y violencia en municipios conurbados del valle de México. Su impacto en la vida cotidiana de las mujeres. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/263>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/t5V>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **Inseguridad y violencia en municipios conurbados del valle de México**

**Su impacto en la vida cotidiana de las mujeres.**

***Ma. Cristina Sánchez-Mejorada Fernández<sup>1</sup>***

El desarrollo de conductas violentas se ha convertido ya en una característica estructural de las sociedades urbanas. Además de la violencia social y el incremento de actividades criminales, se asiste a una creciente ausencia de observación de muchas normas de convivencia civil expresada en una alteración de las “buenas prácticas” de interacción social que se observan en la calle, en el tránsito, en el transporte público, etc. y que tiene como una de sus características fundamentales la pérdida progresiva de tolerancia y una relación agresiva entre individuos y grupos que reviste características preocupantes, ya que esta práctica es progresiva y se instala en el campo social casi imperceptiblemente erosionando las relaciones y el tejido social afectando notablemente la vida cotidiana y estados de ánimos de todas las personas, pero en especial de las mujeres.

Se trata de una situación compleja, la violencia y la inseguridad ciudadana se expanden y se instalan cotidianamente en ámbitos que tradicionalmente funcionaban como lugares de contención y educación como las escuelas. Los hechos de violencia escolar grave, incluyendo el uso de armas, han comenzado a ser cada vez más frecuentes. La presencia del tráfico de drogas en recintos escolares de enseñanza primaria y secundaria se ha incrementado. La violencia también se ha instalado progresivamente en los espacios públicos: el vandalismo contra la propiedad pública y privada, violencia en espectáculos artísticos, en eventos deportivos y en fiestas y reuniones juveniles

---

<sup>1</sup> Dra. en Estudios Urbanos. Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, en la Maestría en Planeación y Políticas Metropolitanas. México. [mcsf@correo.uam.azc.mx](mailto:mcsf@correo.uam.azc.mx)

es un hecho cotidiano, transformando a muchos de esos espacios en “territorios hostiles”. Esto contribuye decisivamente en el sentimiento de inseguridad de los ciudadanos y abona el cambio de actitudes vitales con respecto a esos espacios.

La amenaza de violencia contenida en los riesgos y en los conflictos producidos socialmente constituye el núcleo de la inseguridad pública. Lo cual explica, aunque pueda parecer obvio, la imposibilidad de lograr una seguridad sostenible en nuestras vidas. Las condiciones socioestructurales como el mercado de trabajo, el hogar de origen, el barrio y la comunidad local constituyen ámbitos en donde se generan algunas ventajas y/o desventajas que afectan o benefician a determinados sectores de la sociedad y frente a éstos es sin duda el género, el ser mujer, lo que constituye una de las principales desventajas.

El género identifica las características socialmente construidas que definen y relacionan los ámbitos del ser y del quehacer de lo femenino y lo masculino dentro de contextos específicos y condicionados por razones históricas, económicas, sociales y culturales. La mujer perdió el derecho a desarrollarse en las mismas condiciones que el hombre, y la violencia, en sus múltiples formas (física, sexual, psicológica y moral) ha sido una de las vías fundamentales para el logro de este objetivo. “La violencia es una constante en la vida de un gran número de mujeres en todo el mundo, y nos afecta a todos de un modo u otro. Para muchas, permanecer a salvo consiste en cerrar puertas y ventanas, y evitar lugares peligrosos. Para otras, no hay escapatoria, porque la amenaza de la violencia está detrás de esas puertas, oculto a los ojos de los demás”. (Harlem, 2002)

Si bien las causas de la violencia de género estriban en los roles desiguales que la sociedad patriarcal ha asignado a hombres y mujeres<sup>2</sup>, ésta se ha visto agravada por una sociedad que ya no ofrece valores colectivos, puntos de referencia estables para sus miembros, que ya no indica los caminos a seguir, y que con frecuencia se agita confusamente. La desigualdad social y la segregación urbana se constituyen en problemas adicionales dentro de los cuales se inscriben el desempleo, la precarización del trabajo, la imposibilidad de acceder a los servicios de salud, las deficiencias en el sistema educacional y desde luego la incertidumbre económica, todos elementos que

---

<sup>2</sup> Las relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres se dan en función de una construcción social donde se desvaloriza lo femenino y se subordina a lo masculino, tal situación generalmente se traduce en violencia para las mujeres. Dicha violencia no se cuestiona, pues dado su papel subordinado frente a los hombres, las formas de violencia que las afecta en todo su ciclo vital ya sean leves o intensas, han sido concebidas como algo normal y por ser así validadas por las costumbres. (Razo, 2004:242-244) El poder manejado desde una perspectiva de sometimiento, lleva inevitablemente a la violencia socialmente institucionalizada

cotidianamente detonan la violencia social, pero en especial la violencia de género<sup>3</sup>. Violencia que a su vez desencadena en las mujeres, por ser las principales responsables del hogar y la atención de los hijos y la familia, sentimientos de frustración, miedo e incluso desesperanza que la llevan a la inmovilización y a la soledad por el rompimiento del tejido social.

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH 2006), en México 67 de cada 100 mujeres de 15 años y más han padecido algún incidente de violencia de pareja, comunitaria, laboral, escolar o docente a lo largo de su vida. De estas formas de violencia la más frecuente es la ejercida por el esposo o compañero, declarada por 43% de las mujeres. Le siguen la comunitaria, padecida por 40% de las mujeres de 15 años y más, la laboral con 30% de mujeres, la familiar y escolar con 16%, respectivamente.

En el caso de dos municipios de la Zona Metropolitana del Valle de México<sup>4</sup> el comportamiento es similar. De las 196 mujeres que reconocieron haber sido víctimas de violencia y/o agresiones el 57% dice que esta ha sido en su casa y 4% en casa de algún otro familiar, 15% en la colonia y 13% en la escuela. En el transporte también son comunes las agresiones de cualquier tipo (10%) y 7% menciona algún otro espacio o lugar público. En sus hogares la violencia que predomina es la física (59%), aunque también mencionaron la emocional y la verbal (14% respectivamente). En su colonia el 33% ha ido agredida físicamente (golpes, jaloneo, empujones) y otro porcentaje igual ha recibido insultos y amenazas, 7 mujeres comentaron que fueron agredidas sexualmente y 16% han recibido varias de estas agresiones. La escuela también es un espacio de agresiones físicas (27%) y emocionales (27%), por lo general este tipo de agresiones se combinan por lo que el 45% ha sufrido varias de éstas. Podríamos abundar en cada uno de los ámbitos y tipos de violencia, pero para este ejercicio nos limitaremos a profundizar un poco más en la violencia comunitaria.

La violencia en la comunidad son los actos individuales o colectivos que transgreden derechos fundamentales de las mujeres y propician su denigración, discriminación, marginación o exclusión en el ámbito público<sup>5</sup>. La violencia comunitaria es la segunda en importancia declarada por las mujeres de 15 años y más, sólo después de la violencia de pareja. De acuerdo con los resultados de

---

<sup>3</sup> Por violencia contra la mujer o de género se entiende cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a mujer la tanto en el ámbito público como en el privado. Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer “Convención de Belém Do Pará”. Capítulo 1, Artículo 1. Junio 1994.

<sup>4</sup> El estudio sobre las “Necesidades y Expectativas de las mujeres en Municipios Conurbados” se realizó en dos municipios del Estado de México Tlalnepantla de Baz y Atizapan de Zaragoza. En ellos se aplicaron 900 cuestionarios (diseñados para recoger información tanto cualitativa como cuantitativa) y se realizaron grupos focales y talleres de autoreconocimiento en los que participaron 200 mujeres más.

<sup>5</sup> *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*. Título II, Capítulo III. Diario Oficial de la Federación. 1 de febrero de 2007.

la ENDIREH 2006, la violencia comunitaria es del 40%, esto significa que aproximadamente 40 de cada 100 mujeres de 15 años y más han sufrido alguna situación de violencia social a lo largo de su vida.

Entre los incidentes más frecuentes sobresalen los intimidatorios (40%), los cuales tienen que ver con aquellos actos que le provocaron miedo a sufrir un ataque o abuso sexual o con aquellas expresiones ofensivas sobre su cuerpo o de carácter sexual. Sufrieron abuso sexual un 17% de las mujeres: un 16% por actos que tienen que ver con caricias o manoseos sin su consentimiento, 2.1% con situaciones en las que fueron obligadas o forzadas a tener relaciones sexuales y 0.3% manifestó haber sido obligada a realizar actos sexuales por dinero. En el Estado de México el porcentaje de mujeres que han sufrido al menos un incidente de violencia comunitaria es del 55%

El 26% de las mujeres que respondieron el cuestionario dijeron que en sus comunidades no hay problemas de violencia, las tres cuartas partes restantes reconocieron que sí. En concreto de las que respondieron que sí, el 47% aludió a las bandas y vagos que se ubican en espacios públicos (andadores, plazas, calles, banquetas, etc.) y agreden a las personas y en especial a las mujeres que circulan por ahí. “somos las principales víctimas de asaltos y faltas de respeto”. Casi la mitad mencionó que con frecuencia hay peleas callejeras entre bandas, pero también entre vecinos, entre “chavos” afuera de la escuela, también las hay entre las bandas y la policía lo que incrementa la sensación de inseguridad y miedo. 7% hizo referencia a la violencia intrafamiliar, oyen los gritos y golpes en casas vecinas.

El 88% de las mujeres que respondieron el cuestionario reconoce como inseguros las comunidades donde vive mencionando algún tipo de delito, las tres cuartas partes concuerdan en que son los asaltos y robos en general los que predominan, el 11% dijo que hay vagos y bandas y el 4% habló de violaciones. Respecto a estas últimas, nueve en total, han ocurrido fundamentalmente en los asentamientos donde residen. De la misma manera en el taller sobre “entorno comunitario” las y los participantes señalaron que uno de los principales problemas en sus comunidades es la inseguridad, la que se manifiesta en que hay alcoholismo y drogadicción, asaltos y robos.

La calle, en general los espacios públicos, que de alguna manera es el espacio de los excluidos, es el afuera el opuesto al adentro, la libertad preferible a la obligación. Es un complejo de situaciones que se entremezclan, que se enmarañan, que se ignoran, es una multitud de individuos que se cruzan, que se hablan, que callan y se ignoran, pero también que se encuentran, se crean y recrean,

se identifican y fortalecen, significa la autonomía y la libertad. En muchos casos, las y los jóvenes están con sus pares (aunque no son los únicos los adultos, en especial los hombres, también se reúnen en la calle a beber y compartir con sus amigos) pequeños grupos de iguales, débilmente estructurados, con objetivos comunes. Estar juntos, excitarse juntos, vivir sensaciones fuertes. El reunirse en las esquinas, formar bandas, etc., conforma el “espacio del estar entre sí de los jóvenes”, cargado de ritualidad, de símbolos y de imaginación. (Saraví, G. 2004 )

Pero no siempre es así, lamentablemente muchas de estas bandas o grupos de jóvenes inician y se transforman en bandas de delincuentes, fenómeno que cada vez es más recurrente en nuestra ciudad y cada vez más adolescentes forman parte de bandas de delincuentes de: ladrones, traficantes o de secuestradores. Muchos jóvenes (antes fundamentalmente hombres y cada vez más mujeres) con tal de ser aceptados entre los chicos de su edad, llegan a cometer actos delictivos, consumir drogas e incluso llegan a matar<sup>6</sup>.

El barrio puede convertirse en una muralla social, al reproducir condiciones de vida, relaciones sociales y experiencias que resultan redundantes y poco enriquecedoras, lo que en condiciones de pobreza adquiere una importancia particular. Situaciones que no son recíprocamente excluyentes, sino que pueden acumularse y reforzarse. La fragmentación interna, el aislamiento con respecto a la sociedad global y el empobrecimiento de la cartera de activos de los hogares, son algunos de los efectos derivados de las características que asuma el espacio público local y que pueden hacer del barrio un pasivo, o, una fuente importante de desventajas para sus propios habitantes y para la comunidad en su conjunto.

Un dato interesante es que al preguntarles donde se sienten más seguras el 85% de las mujeres encuestadas respondió que su casa, eso tiene lógica cuando las agresiones han sido fuera de su hogar (49%) de los casos pero lo mismo ocurre con casi la mitad de las mujeres que han sido violentadas en su casa. El argumento es que a “ pesar de todo se trata de su familia, los conoce y la quieren”. Detrás de esto hay una gran negación y una idealización de la familia sin percatarse de todas las implicaciones que tiene para ella y sus hijos.

---

<sup>6</sup>Un elemento que incide mucho en el incremento de la delincuencia es el consumo en exceso de alcohol y drogas. De acuerdo con datos preliminares arrojados por la Encuesta Nacional de Adicciones 2008 reveló que en sólo seis años creció 50% el número de personas adictas a las drogas ilegales y 30% la cifra de quienes alguna vez las han consumido. Por otro lado, según la encuesta, las tasas detectadas en el consumo de marihuana se dispararon de 1.1 a 3.3 en mujeres y 4.5 a 8.3 en hombres; la de cocaína se multiplicó por 15, lo que también se refleja en los datos reportados por centros de tratamiento. Los jóvenes de 12 a 17 años representan la parte más vulnerable de la ampliación de los mercados de estimulantes en general (desde el cigarro hasta las metanfetaminas). En los últimos 10 años se ha incrementado la cantidad de adictos en general y de adictos a drogas químicas en particular La Crónica de Hoy. 23 de Septiembre de 2008.

A la pregunta acerca de donde se sienten más inseguras el 70% respondió que en la calle, su colonia y el transporte y se debe fundamentalmente a la delincuencia, la violencia y en general la inseguridad, 9% dijo que en casa de otro familiar y 7% en lugares que no conoce.

Las que dijeron que se sienten inseguras en su casa es fundamentalmente por la violencia que ejercen contra ella, porque permanentemente le faltan al respeto y porque alguien de la familia las acosa, esta situación se agrava cuando hay adictos en la familia. Por otra parte una cuarta dijo que porque se siente sola, no tiene con quien contar, no hay solidaridad.

Aquellas mujeres que dijeron sentirse más inseguras en la calle a la pregunta con quien se sienten más inseguras la mitad dijo que con los extraños, lo que tiene lógica porque son los principales agresores en la calle y espacios públicos. Pero el otro 50% hizo referencia a algún familiar padre, madre, hermanos, etc., por lo general personas conocidas por ellas, lo que significa que muy probablemente algunas de ellas sean agredidas fuera de casa y por ello se sienten más seguras y tranquilas en ella. Poco más de la mitad dijo sentirse segura con su pareja, pero el resto se siente más segura con miembros de su familia de origen, padres, hermanos, abuelos.

El incremento de la pobreza y la desigualdad por las reiteradas crisis económicas –falta ver el impacto que tendrá la crisis global- y del modelo de desarrollo adoptado en el castigan los salarios y la prestación de servicios sociales, llevan a que recaigan sobre las mujeres mayores responsabilidades cotidianas, domésticas o extradomésticas. La ausencia de empleo, educación, salud, vivienda, servicios, deterioro del medio ambiente, *la creciente inseguridad* y en general las condiciones del hábitat, su entorno comunitario, obligan a la mujer a desarrollar diversas y nuevas estrategias de sobrevivencia, incluidas la inmovilidad (no salir) y el reclutamiento en el hogar, como apreciamos en las actividades que desarrollan y los lugares que visitan.

Al preguntárseles como se sienten ante la vida más de la tercera parte de las mujeres dijeron sentirse ***preocupadas*** o ***asustadas*** fundamentalmente por la inseguridad, temor a que les ocurra algo malo a sus hijos y el futuro de los mismos, la falta de empleo y violencia”, por la situación social presente y futura”, “cada día hay más violencia, no hay empleos, inseguridad” y ***enojadas***: “por todo lo que pasa en el país”, “por las injusticias, por el gobierno que tenemos”, “por las condiciones de violencia, lo económico y la apatía de autoridades y gobernantes”, “porque nadie hace nada, por nadie”.

De igual manera, a través de preguntas abiertas, se les preguntó cuales eran, desde su punto de vista, los principales problemas que enfrentaban las mujeres y se les dieron tres opciones para responder: las respuestas más reiteradas y que se enuncian en orden de importancia son: ***violencia y acoso o maltrato, discriminación falta de apoyo y reconocimiento y problemas económicos.***

En estos y otros testimonio recabados lo que predomina es lo que podemos denominar la **“inseguridad ciudadana”**, la preocupación, el sentido de vulnerabilidad y miedo que existe entre las mujeres, que respondieron el cuestionario y participaron en los talleres, se extiende a cada faceta de sus vidas, abarcando desde preocupaciones sobre las relaciones y condiciones familiares, el empleo, la falta de ingresos y el cuidado de la salud, hasta percepciones que van de mal en peor sobre la degradación ambiental y la seguridad personal y de sus familias.

Este ámbito más amplio es al que se conoce o denomina como “seguridad ciudadana” es decir la preocupación por la calidad de vida y la dignidad humana en términos de libertad, acceso al mercado y oportunidades sociales. La pobreza y la falta de oportunidades, el desempleo, el hambre, el deterioro ambiental, la represión política, la violencia, la criminalidad y la drogadicción son, entre otras, amenazas a la seguridad ciudadana.

La seguridad ciudadana contiene una dimensión *objetiva*: los hechos de la violencia conocida que involucra a víctimas y victimarios; y una dimensión *subjetiva*: las vivencias y sentimientos personales que configuran las percepciones y representaciones de la seguridad ciudadana (Del Olmo R, 2006). Incluidas en esas vivencias el papel que juegan los medios de comunicación (especialmente la televisión y algunos programas radio) en la conformación y el fortalecimiento de ese sentimiento de inseguridad y miedo. El problema es que una consecuencia directa de la sensación de inseguridad y sus corolarios prácticos es una profundización en las grietas sociales, ahondándolas y profundizándolas, lo que a su vez genera más violencia social y de género.



## Bibliografía citada

- **INEGI** (2006) Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares. Aguascalientes. México.
  
- **Del Olmo**, Rosa. (2006) *Ciudades duras y violencia urbana*, p. 6. En Foro Seguridad Ciudadana, Nueva Sociedad online [www.nuevasoc.org.ve](http://www.nuevasoc.org.ve)
  
- **Harlem** Brundtland, Gro (2002) *"Informe Mundial sobre la violencia y la salud"*. Organización Panamericana de la Salud, Washington DC 2002
  
- **Razo**, Martha Laura. (2004) "La atención y prevención a la violencia familiar en el Distrito Federal. El caso de las UAPVIF Azcapotzalco y Cuauhtémoc", en Alejandra Massolo (comp.), *Una Mirada de Género a la Ciudad de México*, México, Red Nacional de Investigación Urbana, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, pp. 241-283.
  
- **Sánchez-Mejorada** F Ma. Cristina (1996) "Vida cotidiana, vida de mujer. Roles y Espacios de participación de la mujer pobre vistos de la vida cotidiana" en: *Sociológica No. 31* Mayo Agosto 1996.UAM-Azcapotzalco.
  
- \_\_\_\_\_ (2008) "Diagnóstico de las necesidades y expectativas de las Mujeres en los Municipios de Tlalnepantla de Baz y Atizapan de Zaragoza, en el Estado de México" Reporte de Investigación. UAM. México
  
- **Saraví** A. Gonzalo (2004) "Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural" *Revista de la CEPAL* 83 • agosto 2004